

El Foro de Davos y el Metaverso

El COVID afecta también, al parecer, hasta la puntualidad de los relojes suizos. Los líderes de la globalización han visto un año más cómo la convocatoria anual del World Economic Forum en Davos se ha visto retrasada a Mayo de este año. Siempre se ha venido celebrando la última semana de Enero, salvo el año pasado, que fue retrasada por la misma causa, y finalmente cancelada.

Quizá por la desconfianza que nos ha generado a todos estas olas sucesivas que parecen no tener fin, han decidido celebrar al menos algún tipo de reunión en Enero, de forma virtual, lo que han llamado la “Agenda de Davos” (para distinguirlo del “Foro de Davos” que se celebrará en Mayo, si no hay nuevas variantes, olas, etc...). Quizá por ese mismo motivo, han elegido como lema “Trabajar juntos para recuperar la confianza” :)

He seguido como cada año esta “Agenda de Davos”, en la que se han hecho públicos varios informes relativos a los temas más candentes de la globalización: cambio climático, transformación digital e industria 4.0., riesgos globales... Todos estos informes hay que verlos en perspectiva, porque normalmente el que los escribe quiere vender servicios relacionados con esas temáticas, así que suelen exagerar un punto.

Recuerdo siempre la respuesta que le daba Goirigolzarri a un periodista que le preguntaba sobre no recuerdo qué tendencia. La cita no es literal, pero vino a decir: “Los consultores suelen acertar sobre las cosas que vienen, pero suelen equivocarse en el momento exacto en qué llegarán. Por eso es importante que los que tenemos la responsabilidad de tomar decisiones en las empresas procuremos estar atentos a lo que nos cuentan, pero que después acertemos más que ellos en los plazos que suelen vaticinar”.

Ponía como ejemplo a todos los consultores que, con la primera llegada de Internet, le aseguraron que las oficinas bancarias eran el pasado, y que no quedaría ninguna en diez años (hablamos de los años 90). Tres décadas más tarde, estamos viendo el lío que tienen las entidades bancarias con el progresivo cierre de sucursales... Una prueba más de que aquella reflexión era bastante atinada...

Conste que parte de mi vida la dedico a la consultoría, así que lejos de mi cabeza y de mi corazón criticar a tan noble oficio. La cita de Goirigolzarri repartía un poco de cal, y un poco de arena también...

En fin, hecha esta introducción (que me parece relevante), voy al tema que quería contaros que me ha llamado la atención en los informes que he ido leyendo, y que ha sido uno de los temas estrella en esta Agenda de Davos 2022: el metaverso.

En esencia, lo del metaverso es otra vuelta de tuerca de la digitalización, que viene a ofrecernos vivir una “segunda vida” en un mundo virtual paralelo. Cuando entramos en este universo, debemos en primer lugar diseñar nuestro avatar, el personaje que nos representará. Y después interactuar con otros avatares de otras personas que nos encontremos, ya sea para actividades lúdicas (como una competición de coches, liarnos a tiros o cosas parecidas), o para actividades más orientadas a negocio (como mantener una reunión, asistir a una conferencia, etc...).

Entre los que tenemos una edad, estas cosas nos parecen un tanto exóticas, pero los que están saliendo ahora de la Universidad llevan toda la vida con un pie en este universo, y el otro en Instagram, Twitch, Minecraft y cosas así... Los que tenéis hijos en la banda de 15 – 25 años seguro que sabéis a lo que me refiero.

En fin, dedicaré algún artículo más este año a estas cosas, porque a mí hace un mes ya me han pedido que dé una conferencia en el metaverso, y tuve que ponerme al día para ver de qué me estaban hablando.

Están llegando también las NFT, las criptomonedas, y cualquier combinación que puedas imaginar de estas dos cosas con el metaverso. El blockchain aparece en la mitad de las conversaciones sobre todo lo anterior (aunque para estas alturas, parece el abuelo del grupo).

Acabo recordando el consejo de Goirigolzarri, que me parece muy acertado: hay que estar atentos, pero aplicar un razonable coeficiente de seguridad (un concepto que, por cierto, a los ingenieros en la carrera nos repetían nuestros experimentados profesores, hasta que nos sangraba el cerebro...).